

cimiento inútil de la historia de la educación que, puntualizando los errores del pasado, no señala derroteros adecuados para el presente, y un compendio paradójico sobre métodos profesionales y científicos, llamado «teoría y práctica de la educación».

Otro pequeño número se instruye en materias académicas en las universidades, pero sin seguir un curso de pedagogía profesional.

Consideremos ahora aquellos que han seguido el curso acostumbrado de cuatro años en las escuelas superiores de los Estados Unidos, después de terminado el curso de la escuela primaria. Constituyen este curso cuatro años de latín, tres o cuatro de inglés, tres años de ciencias, dos de historia, dos de matemáticas y tal vez dos años de algún idioma moderno. Hay algunas ligeras variaciones, y en ciertos casos se han hecho tentativas en el sentido de que las materias tratadas tuvieran alguna utilidad práctica además de su valor como ejercicio mental; mas, por lo general, el latín no produce la más leve chispa de apreciación de la literatura latina en quienes siguen este